

Monte Por los seracs de la pared norte Perdido

Uno de los lugares más emblemáticos del Pirineo

■ TEXTO Y FOTOGRAFÍA: **Pako Sánchez Panades.**

SIN DUDA ALGUNA, EL BALCÓN DE PINETA ALBERGA UNO DE LOS PAISAJES CLAVES DE NUESTRO ENTRAÑABLE PIRINEO: LA PARED NORTE DEL MONTE PERDIDO Y SUS GLACIARES SUSPENDIDOS. UN LUGAR ÚNICO E IRREPETIBLE; INSPIRADOR DE MIL Y UNA PASIONES. UN TEATRO ÉPICO DONDE SE ESCRIBIERON, CON LETRAS DE ORO, LAS MÁS BELLAS AVENTURAS DE LOS PIONEROS. UN ESCENARIO DONDE EL PIRINEO PARECE SUSPIRAR, DONDE LA MONTAÑA ASEMEJA DESPRENDER UNA MALA DISIMULADA MELANCOLÍA; TAL COMO SI SU ETERNO CORAZÓN DE PIEDRA PALPITASE, RECORDANDO TIEMPOS PRÉTERITOS, CUANDO LA CORDILLERA ESTABA POBLADA DE GRANDES EXTENSIONES DE HIELO. QUIZÁS SEA EN EL BALCÓN DE PINETA DONDE EL PIRINEO JUEGA A VESTIRSE DE ALPES; UN RECODO DE GRAN MONTAÑA SUSPENDIDA SOBRE UNA TIERRA LABRADA DE PROFUNDOS CAÑONES.



Corredor de salida (55°), al fondo el Cilindro de Marboré.

Ramond de Cardonnières, infatigable buscador de la cumbre del Monte Perdido, descubrió en el año 1796 el Balcón de Pineta, cuando buscaba una ruta de acceso a la que consideraba la cumbre más alta del Pirineo, y cuya cúspide aún no había sido hollada (1). Cuesta imaginar el impacto emocional que le debió crear tan bello escenario; la revelación del lugar más remoto de la cordillera fue “el momento culminante del piri-neismo” (2) y el protagonista de excepción, ni más ni menos que Ramond, el “Mesías” de la literatura alpina. Aquél del que se ha escrito que ocupa un lugar aparte en la historia del alpinismo, puesto que nadie ha expresado mejor que él la belleza pura de la alta montaña (3).

Fue tal el deslumbramiento de Ramond frente a tal espectáculo que no dudó en escribir: “cuando se ha visto a la más hermosa de las montañas graníticas (el Mont Blanc) falta ver la más hermosa de las montañas calcáreas: el Monte Perdido”.



Escalando en la barrera inferior de los seracs.

Pero Ramond y los suyos pasaron de largo, sin dudar en la inaccesibilidad de la pared. Aún no había llegado el momento de buscar un camino entre los empinados hielos y la caravana de pioneros pronto desapareció en sentido descendente hacia la vertiente española.

Debe considerarse que en aquella época el glaciar presentaba unas dimensiones muy superiores a las actuales, los hielos cubrían la casi totalidad de la vertiente, montándose un glaciar sobre el otro, formando una bella cascada de seracs. En la actualidad los dos cuerpos del glaciar forman dos gradas independientes y distantes y tan sólo en la parte frontal de ambas aparecen barreras de seracs (en la inferior en mayor medida que en la superior).

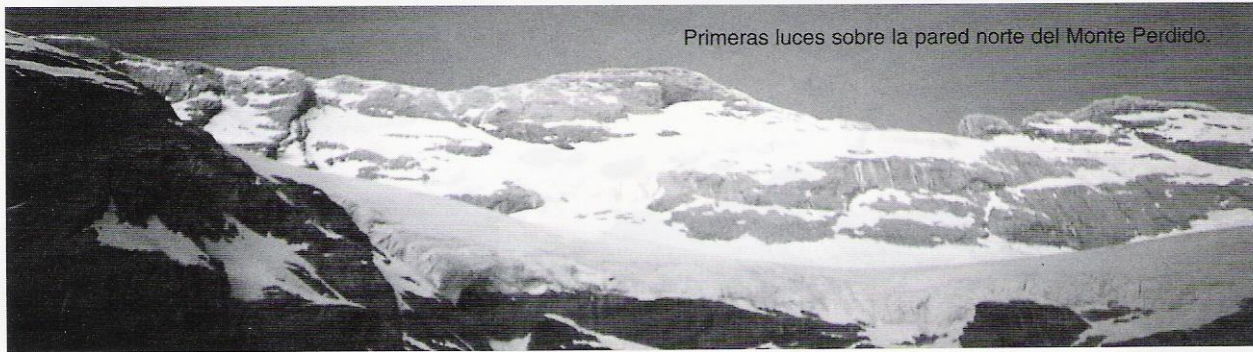
La primera escalada al Monte Perdido

Casi un siglo más tarde, en 1888, aconteció la primera escalada de la pared norte, a cargo de R. de Monts, F. Salles y el más célebre de los guías de su época: Celestín Passet. Al regresar de la enmienda, R. Monts dijo: "Puede que haya algo de peligro, pero no se piensa en ello. ¡Es una escalada tan bella!

Dos años más tarde fue ascendida por el incansable Henry Brulle, ascensión de la cual nos legó unos bellos dibujos. El legado escrito de Brulle también resulta ser sobradamente explícito: "Este recorrido (refiriéndose a la pared norte) es bello y digno de los Alpes. Se divide en dos partes: la primera comprende una cascada de seracs, acabada en un 'plateau' lleno de grietas, y una segunda de pendiente de nieve y roca" (4). La muralla de hielo le creó una honda impresión, describiéndola como un mundo de obeliscos inmensos y catedrales magníficas de hielo vivo y azul (4).

El recorrido no podía faltar en la gran obra de Patrice de Bellefon "Las 100 mejores escaladas del Pirineo". Nos habla de un itinerario poco practicado y que escapa de lo vulgar, escalada que "tan sólo es seguida por los que han trabajado paciente para llegar a ser montañeros completos".

La descripción que realiza Bellefon de la pared norte es de una sutileza irrepetible, medidas palabras que invitan a releer hasta la saciedad el siguiente párrafo: "La vertiente norte del Monte Perdido posee la grandeza hierática del estilo bizantino: una luminosa cúpula de nieve corona con elegancia la caída masiva de ábsides en semibóveda, formaciones rocosas y abombamientos del glaciar adheridos al plano vertical de la fachada".



Primeras luces sobre la pared norte del Monte Perdido.

“LA VERTIENTE NORTE DEL MONTE PERDIDO POSEE LA GRANDEZA HIERÁTICA DEL ESTILO BIZANTINO: UNA LUMINOSA CÚPULA DE NIEVE CORONA CON ELEGANCIA LA CAÍDA MASIVA DE ÁBSIDES EN SEMIBÓVEDA, FORMACIONES ROCOSAS Y ABOMBAMIENTOS DEL GLACIAR ADHERIDOS AL PLANO VERTICAL DE LA FACHADA” (PATRICE DE BELLEFON)

En marzo de 1993, Patrick Gabarrou, un infatigable aperturista de vías de escalada en el Macizo del Mont Blanc, sorprende a propios y extraños apuntándose dos nuevos trazados en nuestros queridos Pirineos: la norte directa a la Múnia y la directa a los seracs del Monte Perdido. La primera de ambas vías se puede considerar como un severo “toque” de atención a los aperturistas locales, y es que vino a bailar un extranjero y acabó conquistando a la bella doncella del lugar. Sobre la autoría de la segunda “primera”, o sea, el trazado directo de una línea por la parte central de la barrera de seracs, pueden mantenerse ciertas dudas, ya que es de suponer que ésta ya fue escalada por algún otro escalador anónimo. Lo que sí que es cierto es que Gabarrou ha sido el primero en divulgar la escalada, y no cabe más que agradecerse y ruborizarnos de que haya tenido que ser un extranjero quien nos “redescubriese” la pared norte del Monte Per-

dido (5). La pared norte del Monte Perdido, a pesar de la progresiva desaparición de los glaciares, continua siendo un interesante campo de juego para los pirineistas actuales. Para el escalador joven y presto a medir sus fuerzas, quizás le resulte demasiado monótona y fácil la conocidísima “vía clásica”. La solución la encontrará en las barreras de seracs, cuya escalada directa ofrece diversas alternativas, algunas realmente difíciles y ninguna exenta de peligro. El “merengue” que crea la cola del serac en su margen izquierdo aún se enrosca sobre su propio centro, creando secciones desplomadas: Una bella y gigante cáscara de caracol helada, pendiente de ser estrenada por un golpe de piolet; recorrido que aún tiene que recibir la primera visita de algún intrépido escalador, a quien no importe invertir una jornada de escalada en un maquiavélico juego similar a la ruleta rusa.

PUNTO DE APROXIMACIÓN: Parador Nacional de Pineta, 1.300 m. Accesible en coche desde la población de Bielsa.

BASE DE LA ASCENSIÓN: Balcón de Pineta 2.630 m a tres horas de marcha desde el Parador Nacional. Posibilidad de acampar o vivaquear entre el caos de bloques. Atención a la subida al Balcón que puede presentar peligro de alud (vertiente sur e inclinaciones del terreno considerables). Desde el balcón de Pineta hasta la base de la pared tenemos más de una hora de aproximación, aunque a primera vista no lo parezca.



MONTE PERDIDO



Vía clásica de la pared norte

PRIMERA ASCENSIÓN: 1888 por Roger de Monts, Célestin Passet y François Bernat-Salles.

MATERIAL ACONSEJABLE: piolets, grampones y eventualmente algún pitón y tascones.

ÉPOCA RECOMENDABLE: de diciembre a julio.

HORARIO DE LA ASCENSIÓN: de 2 a 4 horas.

DIFICULTAD Y CARACTERÍSTICAS: escalada catalogada de A.D., 700 m de desnivel, pendientes de 50° y 55° como máximo. Eventualmente, cuando la temporada está avanzada, el corredor de la parte inferior puede estar sin nieve, lo cual nos obligará a escalar el espolón rocoso que lo delimita (III°). Zonas intermedias monótonas y gran ambiente en las pendientes superiores.

(1) Ramond pagó cara su vanidad de conquistador al enviar a dos guías a explorar el camino de la cumbre, los cuales llegaron hasta la cúspide sin él. A pesar de ello se mantiene grandes dudas sobre la auténtica primera ascensión a la cumbre, la cual parece que pudo ser realizada anteriormente por algún pastor anónimo.

(2) Expresión utilizada por el historiador Beraldi.

(3) Del libro *La montaña y el hombre* de Georges Sonnier.

(4) Del libro *Ascensiones* de Henri Brulle.

(5) Después de la divulgación de la escalada de Gabarrou, se publicó nueva información sobre presuntos trazados alternativos a los seracs.

Vía directa de los seracs

PRIMERA ASCENSIÓN (DIVULGADA): Patrick Gabarrou y Fred Vimal, el 19 marzo de 1993.

MATERIAL ACONSEJABLE: piolets técnicos, grampones, tornillos de hielo, pitones, tascones y *friends*.

ÉPOCA RECOMENDABLE: de diciembre a mayo.

HORARIO DE LA ASCENSIÓN: de 4 a 6 horas.

DIFICULTAD Y CARACTERÍSTICAS: escalada catalogada de D a MD según alternativas, 700 m de desnivel, pendientes de 80° como máximo y IV/IV+ en roca.

DESCENSO: desde la cúpula del Monte Perdido descendemos por la ancha canal NO (35°/40° de inclinación de la parte superior) que conduce al lago helado, 3.000 m. Desde aquí remontamos el Collado del Cilindro (3.100 m) por gradas inestables y pendientes fatigosas. Una vez traspasado el collado bajamos por las anchas pendientes que conducen al Balcón. En un lugar determinado encontraremos un embudo rocoso (II+) que destreparemos o rapelaremos según las condiciones del terreno. Calcular unas 2,30 horas para volver al Balcón de Pineta desde la cumbre. ▲